



Por
Cynthia Nuñez

En una época donde las mujeres eran oprimidas por un mandato patriarcal, Jane Austen elevó su voz a través de la escritura. La autora creó grandes historias protagonizadas por personajes femeninos, los cuales se caracterizan por ser independientes y por no encajar dentro de lo convencional.

Fue así como nació Emma, una novela publicada en 1815 y que en algún momento de abril (o del año, con mucha suerte) llegará a la pantalla grande de la mano de Autumn de Wilde. Aunque ya hubo varias adaptaciones de la obra, esta película se diferencia del resto al otorgarle una mirada más actual a la protagonista. Como resultado veremos a una Emma Woodhouse más humanizada, capaz de equivocarse y de seguir su propio instinto.

En esta novela, Jane Austen buscó mostrarnos a una joven simpática, muy inteligente y súper adinerada. Pero donde deberíamos ver a una muchacha ejemplar y que mantiene su compostura ante las órdenes de los hombres, nos encontramos en realidad con alguien que sigue sus propias reglas y no escucha a nadie en particular. Tanto en la historia como en la película, se observa una irónica crítica a las diferencias de género establecidas en la época. Las mujeres



EL FEMINISMO EN SU MÁXIMA EXPRESIÓN

Después de ser adaptada tres veces en el cine, Emma. (2020) regresa a la pantalla grande bajo la dirección de Autumn de Wilde. Una vez más veremos a la heroína de Jane Austen, pero en esta ocasión, y al igual que en Mujercitas (Little Women, 2019) de Greta Gerwig, estaremos frente a una película enfocada en una mirada más actual sobre las mujeres.

LA MUJER COMO PROTAGONISTA

deben casarse para sentirse realizadas, y para asegurarse una posición social y cierta seguridad económica. Sin embargo, Emma no está interesada en contraer matrimonio.

Lo mismo sucede en *Mujercitas* (*Little Women*, 2019), la nueva adaptación de la famosa obra literaria de Louisa May Alcott, que estuvo bajo la dirección de Greta Gerwig. Al igual que Austen, esta autora también proyectaba sus creencias y valores en su escritura. De esta manera, nos brindó un maravilloso personaje como lo es Jo March:

una joven de espíritu rebelde, libre e inconforme con los roles que son atribuidos al género femenino. En esta misma línea, es

importante resaltar el trabajo de ambas directoras.

Las dos mujeres se permitieron el lujo de conjugar la realidad con la ficción a través de sus protagonistas.

Por un lado, Autumn de Wilde se enfocó en los 'defectos' de Emma. Más de una vez, la realizadora percibió que muchas jóvenes se relacionaban

con el "lado oscuro" del personaje. Durante la historia vemos cómo la protagonista es subversiva, entrometida y genera bastantes problemas, pero estos mismos 'defectos' son los que le dan profundidad. Como resultado vemos a una muchachita que intimidada, se hace escuchar y no descansa hasta lograr su cometido.

Anya Taylor-Joy, actriz escogida para interpretar a Emma, genera con su impecable actuación este desenlace efectivo y real para los tiempos en los que vivimos. Así obtenemos una "heroína complicada" y vulnerable, que se diferencia a grandes rasgos de la caracterizada por Gwyneth Paltrow en 1996. Donde antes prevalecía la dulzura

En Emma y en la gran mayoría de sus novelas, **Jane Austen** incluyó algunas similitudes con su propia vida. Es por esta razón que sus personajes son tan complejos y al mismo tiempo tan realistas como cada uno de los lectores. En cuanto a Louisa May Alcott, la protagonista de *Mujercitas* es su claro alter ego. Al igual que Jo, Louisa tenía tres hermanas (muy similares a Beth, Amy y Meg) y soñaba con ser escritora. Otro detalle que las une es que ambas novelistas nunca se casaron, nunca tuvieron hijos y nunca dejaron de escribir.

y una personalidad encantadora como principales características del personaje, en esta versión veremos todo lo contrario. La Emma de Autumn de Wilde se hace respetar y escuchar, aunque después estas acciones le traigan varios inconvenientes. En cuanto a la película de Greta Gerwig, se trata de la octava versión del clásico literario que llega a la pantalla grande. Sin embargo, esta adaptación de *Mujercitas* se siente como algo totalmente nuevo. Esto se debe a que el énfasis de la historia está puesto en una mirada real sobre el deseo y las ambiciones del universo femenino. Y, para ser sinceros, el mundo que retrata no es tan distinto al actual. En cuanto a Jo, como

protagonista, vuelve a suceder lo mismo que con Emma: es un personaje muy moderno para la época en la que está y en la que fue escrito. Mientras que *Mujercitas* está repleta de contrastes entre la felicidad y la tristeza, Emma. (2020) se enfunda en la comedia pura lograda por sus protagonistas. Así, ambas coinciden en los deseos de sus personajes

principales, por destacarse dentro de una sociedad donde los hombres son los que toman las decisiones y pueden cumplir sus metas. De esta manera, los diálogos provocan que la audiencia femenina se sienta identificada en cada aspecto, especialmente con la adaptación de Gerwig, quien toca temas como la ambición de la mujer, la igualdad salarial y la lucha constante para ser escuchadas. Con respecto a la nueva versión de Jo, ésta se acerca al deseo actual de las mujeres de romper los estereotípicos roles. Sin embargo, la directora nunca ignora el lado humano del personaje y hace hincapié en el miedo que siente la protagonista ante la posibilidad de nunca sentirse amada. Pero, entre medio de esta

discordancia, la realizadora también le dedica un mensaje empoderado al público femenino de distintas edades: Jo no necesita la compañía de un hombre para ser feliz, sino el reconocimiento como escritora y la publicación de su amado libro.

De esta manera, las adaptaciones de Autumn de Wilde y Greta Gerwig aportan su grano de arena en la lucha femenina. Con una mirada más sorora y con la incorporación de diálogos cargados de conciencia, las historias de Emma y *Mujercitas* son esenciales para la actualidad que estamos transitando las mujeres.

